

---

---

# Editorial

---

---

**P**ara que un país sea próspero y capaz de hacer llegar los beneficios de la prosperidad a todos sus habitantes, tiene que ser un país bien comunicado. México es, aún, un país atrasado, más si consideramos que las comunicaciones no son realmente caminos, son ferrocarriles, líneas aéreas, correo, telégrafo y teléfono. Todos ellos sistemas necesarios para acelerar la comunicación entre pueblos y personas. Todos ellos controlados por el gobierno y todos altamente ineficientes.

La ineficiencia se atribuye a la actitud irresponsable, al "ahí se va", al poco interés de miles de personas en hacer bien su trabajo. Pero en el caso de Teléfonos de México se habla de fallas intencionales de los miembros del Sindicato de Telefonistas, de descomposturas provocadas, de servicio lento o malo con el fin de obtener ganancias extra a costa de los usuarios desesperados. Es decir, se habla de sabotaje.

Corrupción orquestada en el seno de una agrupación de trabajadores y aceptada por

todos sus miembros. Sabotaje que perjudica a los individuos, pero que finalmente repercute en la economía del país. Y, al parecer, nadie puede hacer nada: ni la empresa, ni la Central Obrera, ni el gobierno de la República.

Atentados contra las vías generales es de comunicación, altamente penados por la ley, pero cuyos autores no son jamás perseguidos, sino más bien solapados.

Uno no puede dejar de preguntarse como es que un sindicato adquiere tal poder que nadie es capaz de meter al orden a sus miembros? ¿Cómo es que permiten que un servicio tan necesario sea saboteado impunemente? ¿Por qué el usuario tiene que dar "propinas" para que arreglen la línea, encareciendo un servicio ya de por sí tan costoso?

¡Carambas! ¿por qué no hacen lo que con Aeroméxico? ¿Por qué no desaparecen Teléfonos de México para crear una empresa nueva, eficiente y honesta?.